

## ENTRE NOS

De Santiago Serrano

**El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. santiagoms\_2000@yahoo.com**

UN BANCO DE PLAZA. POR UN COSTADO ENTRA LEONOR. SU ASPECTO ES DESPROLIJO. TIENE 45 AÑOS MUY MAL LLEVADOS. TRAE UNA BOLSA QUE APOYA EN UN BANCO. SE SIENTA Y DE LA BOLSA SACA DOS AGUJAS CON UN TEJIDO QUE APOYA SOBRE SU FALDA. LUEGO SACA UNA BOLSA DE NYLON CON BIZCOCHOS DE GRASA. POSTERIORMENTE UN TERMO, UN MATE CON BOMBILLA Y DOS FRASQUITOS CON AZUCAR Y YERBA. FINALMENTE SACA UNA RADIO PORTATIL Y LA ENCIENDE. LA MÚSICA QUE SURGE ES DE TIPO "REVIVAL" Y SUENA A ALTO VOLUMEN. SE COLOCA LOS LENTES Y COMIENZA A TEJER. EL BANCO HA QUEDADO TOTALMENTE CUBIERTO POR SUS OBJETOS.

POR EL COSTADO DERECHO ENTRA LAURA. ESTA PROLIJAMENTE VESTIDA, CASI EXAGERADAMENTE ACICALADA. SE ACERCA AL BANCO CON INTENCION DE SENTARSE. LEONOR PREFIERE NO DARSE POR ENTERADA YA QUE NO QUIERE PERDER ESPACIO. NO LA MIRA SIQUIERA. LAURA HACE EL INTENTO DE PEDIR PERMISO. AL VER QUE NO LE PRESTAN ATENCIÓN SE VA A RETIRAR. MIRA A LOS CUATRO COSTADOS Y COMPRUEBA QUE NO HAY OTRO BANCO. TOMA VALOR Y VUELVE A INTENTARLO.

LAURA: Perdón, señora, pero están todos los bancos ocupados.

LEONOR: (REACCIONA Y LA MIRA) Siéntese. (CONTINUA CON SU TEJIDO)

LAURA: (ESPERA QUE LEONOR QUITA ALGUNA DE SUS COSAS, LUEGO AL VER QUE ESTO NO OCURRE INTENTA SENTARSE COMO PUEDE. POR FIN LO CONSIGUE EN UN EXTREMO DEL BANCO)

LEONOR: (MIRA A LAURA DESPUES DE UN TIEMPO) Pero póngase cómoda mujer. Se va a caer, ahí. (SIGUE TEJIENDO)

LAURA: (AL VER QUE TAMPOCO SACA NADA) Es que está todo ocupado, señora.

LEONOR: (FINALMENTE REACCIONANDO.) Es verdad, que distraída que soy. El tejido me embrutece. Siempre me dice mi marido: ¡Vos tejes y se pudre todo! (CORRE LAS COSAS DEJÁNDOLE UN POCO DE LUGAR) Pero como relaja. Una no piensa... Y de paso hace algo útil.

LAURA: (YA COMODA) Gracias, disculpe.

LEONOR: De nada. Siéntase como en su casa. Este es mi banco predilecto. (LUEGO DE UNA PAUSA) No me pregunta: ¿Por qué?

LAURA: (SIN INTERES. FORZADA.) ¿Por qué?

LEONOR: Porque da a la estación. El ruido de los trenes me relaja. Sufro de los nervios.

LAURA: Que pena. (PAUSA. LUEGO SOBRESALTADA) Dios mío, con todo esto, me olvide de lo más importante. (SE LEVANTA DE UN SALTO. LEONOR LA MIRA ATENTAMENTE. LAURA SACA UNA SERVILLETA DE SU BOLSO Y LA DESPLIEGA PROLIJAMENTE SOBRE EL LUGAR DEL BANCO DONDE VA A SENTARSE.)

LEONOR: (INDIGNADA) Nadie se ha muerto por sentarse. Mis cosas están limpias y yo no tengo ninguna peste, ¿sabe? Nervios, sí. Pero no son contagiosos. (VUELVE AL TEJIDO OFENDIDA.)

LAURA: No se ofenda, por favor. No lo hago por Ud. No es algo personal. (LEONOR SIGUE

TEJIENDO OFENDIDA) Vaya a saber quien se a sentado antes. (CONFIDENCIAL) Hay enfermedades venéreas que se contagian de la manera más increíble.

LEONOR: ¿Venéreas?

LAURA: Sí

LEONOR: (SE INCORPORA RAPIDAMENTE) Tiene razón, no había pensado en eso. (SACA UN REPASADOR DE LA BOLSA Y LIMPIA PRIMERO DONDE ESTABA SENTADA Y LUEGO, IMITANDO A LAURA, EXTIENDE EL PAÑO Y SE SIENTA ENCIMA) ¿Lo escuchó en la radio o en la televisión?

LAURA: Lo leí en una revista femenina. No escucho radio ni televisión.

LEONOR: ¿Le molesta la música?

LAURA: Molestarme no me molesta... Tal vez si estuviese un poco más baja. Quiero leer. (SACA UN LIBRO)

LEONOR: (ESTIRA SU MANO PARA BAJAR EL VOLUMEN. LA DIFERENCIA ES IMPERCEPTIBLE. LAURA LA MIRA FIJAMENTE. LEONOR APAGA EL APARATO.) Lee mucho por lo que veo. A mí lo que más me gusta es la tele. Hace 15 días que la tengo rota. Parece que se le fundieron unos... No sé que... Podríamos comprar una nueva pero tenemos la tarjeta de crédito hasta acá.

LAURA: (POR COMPROMISO) Ah, que pena. (SIGUE LEYENDO)

LEONOR: Me meto en el aparato. Cualquier programa... Lo que sea... Me relaja. Por los nervios, ¿vivo? Me olvido, me olvido de todo. Es como una terapia, como se dice ahora. Me siento en el comedor agarro el control remoto y me relajo. ¡Por qué tuvo que romperse! Nadie hubiera imaginado que le podría pasar eso. Se lo veía tan bien. Yo le pasaba la gamuza y el lustrador. Nadie hubiera dado los años que tenia. (MIRA A LAURA QUE LEE INMUTABLE) Como le decía: Me siento a las 8 con el noticiero de la mañana y recién a mediodía, con el otro noticiero, preparo algo para comer. Volvía de nuevo a ver hasta las cinco, mientras planchaba. Hay cada novela que me pone los pelos de punta. (COMIENZA A NOTARSE LA IMPOSIBILIDAD DE LAURA PARA SEGUIR LEYENDO) Que autores, que imaginación, ¿de dónde sacan tantas

historias? La vida es tan aburrida... Y ellos se las ingenian para hacer cada maravilla, y que gente linda... Una no ve gente así en la calle. Pintadas. Vestida de sueño. Unas casas... Unos coches... Las mejicanas me encantan. (LAURA MOLESTA E INVADIDA TOSE. LEONOR LE SACUDE LA ESPALDA) ¿Está mejor? (LAURA AFIRMA CON LA CABEZA) Las argentinas de antes eran una bomba, pero ahora con la crisis son tan pobres... ¿Vio? Y para pobreza ya bastante con la que una ve todos los días en vivo y en directo. ¿Ud. cual sigue?

LAURA: Ya le dije que no veo televisión. Leo. (CIERRA EL LIBRO Y LO GUARDA) Bah... Eso de leer es una manera de decir.

LEONOR: (ENTUSIASMADA CON LA CONVERSACION SIN NOTAR LA MOLESTIA DE LAURA) "Rolando Rivas, taxista" "Simplemente María"... "Los hermanos", ahí trabajaba la Telma Biral. (AGARRA EL MATE Y LO PREPARA) "ESTRELLITA, ESA POBRE CAMPESINA"... Como me hacían llorar. Eso de llorar también me hace bien para los nervios. (TOMA EL PRIMER MATE) ¿Quiere uno? (LE ESTIRA EL MATE A LAURA)

LAURA: No gracias. Me da acidez. Acá tengo mi almuerzo. (SACA UN YOGHURT Y UN SANDWICH)

LEONOR: (CURIOSA Y TENTADA) ¿De qué es el sándwich?

LAURA: De queso

LEONOR: A mí el queso me pone dura de vientre, como piedra me pongo.

LAURA: (ASQUEADA) Ah. (TRATA DE TRAGAR)

LEONOR: ¿No quiere unos bizcochitos de grasa?

LAURA: Gracias, pero también me dan acidez.

LEONOR: ¿Todo le da acidez?

LAURA: Hay que cuidarse. Tengo un estomago muy sensible. Hago dieta rigurosa. Ulcera.

LEONOR: Por los nervios, seguro. Yo si como tranquila no me pasa nada, pero si estoy nerviosa, se me hace la pelota en el estomago. Seguro que lo suyo es nervioso, también.

LAURA: Estoy en tratamiento por eso. Un psiquiatra de la obra social. Una pastilla al levantarme y otra al acostarme, y ya está.

LEONOR: Yo con las pastillas no la voy. A mí me dan miedo. Una después se vuelve... ¿Cómo se dice?

LAURA: (PREFIRIENDO NO ENTENDER) ¿Cómo se dice qué?

LEONOR: Eso que uno no puede estar sin las pastillas, y si uno no las tiene está como loca.

LAURA: No querrá decir: "Adicta".

LEONOR: Eso mismo. Adicta. Se ve cada caso en la televisión. Hay que elegir: ¡Vida o droga! Yo estoy con la vida. Ninguna porquería de esas voy a tomar. Yo me arreglo naturalmente.

LAURA: Me parece que exagera.

LEONOR: Si estoy nerviosa: televisión. Si no se me pasa: Tejo. Si tampoco se me pasa, vengo acá a escuchar los trenes. Y de última, pelo cebollas y lloro hasta descargar todo.

LAURA: Eso lo puede hacer porque tiene todo el día libre. Yo trabajo de la mañana a la noche.

LEONOR: (OFENDIDA) Yo también trabajo, querida señora. Mire las manos como las tengo. Claro, porque trabajan en una oficina creen que las que se quedan en la casa se rascan. Yo tengo una familia que cuidar. Un marido y dos hijos, tengo yo. He sacrificado todo por mi familia. No como otras que...

LAURA: (A PUNTO DE SUFRIR UN ATAQUE DE NERVIOS.) Yo no he dicho que Ud. no trabaja, sencillamente quise decir que paso nueve horas encerrada y que no puedo... (PARECE AHOGARSE) Ver televisión, ni escuchar los trenes, ni pelar cebollas. Y que... Y que simplemente tomo una píldora a la mañana y otra a la noche para poder... poder estar en condiciones de hacer... lo que tengo que hacer, y que no soy una drogadicta. (CASI SIN PODER RESPIRAR)

LEONOR: Tranquila, mujer, no se ponga nerviosa. (LAURA INTENTA RELAJARSE.

RESPIRA HONDO Y GIRA SU CUELLO) No quise ofenderla. Yo no dije que Ud. fuera una drogadicta, que va. Si se ve bien que Ud. es una... mujer decente. (LEONOR MIRA FASCINADA LOS MOVIMIENTOS DE LAURA)

LAURA: (REPONIÉNDOSE) Perdón. Me puse mal. (SACA DE LA CARTERA UN FRASQUITO)

LEONOR: ¿Esas son las pastillas?

LAURA: Sí. (SACA UNA Y SE LA TOMA)

LEONOR: Que lindo color rosa tienen. La verdad que yo también me puse nerviosa.

LAURA: ¿Quiere probar una?

LEONOR: Este... bah, deme una. Pero si Ud. se toma un mate.

LAURA: (SONRIENDO) Está bien, pero dulce.

LEONOR: Me llamo Leonor. ¿Vos? ¿Puedo tutearla?

LAURA: Sí. Yo, Laura.

LEONOR: Que buena la pastilla. Ya me siento más tranquila.

LAURA: Son baratísimas. Al lado de los antibióticos, que están por las nubes, valen nada.

LEONOR: (LUEGO DE UNA PAUSA) Yo vengo todos los días. Creo que ya te dije. Desde que se me rompió el televisor. Que mala pata, ¿no?

LAURA: Sí. Ya me dijiste.

LEONOR: Bueno, cuando llueve o hace frío, no.

LAURA: Me imagino. (TOMA EL LIBRO NUEVAMENTE)

LEONOR: A vos seguro que te gusta más escuchar que hablar. Sos muy callada... No te había visto antes. Al menos en este horario. No pienses que me paso todo el día acá.

LAURA: Soy alérgica a la pelusa de los árboles. Asma. Tuve que esperar que pasara la

primavera. El especialista en alergia me tiene prohibido estar al aire libre.

LEONOR: Y yo que me quejo de mis nervios. A vos te pasa de todo. Pobrecita. Acidez, alergia, asma, nervios... ¿Y vas a muchos médicos?

LAURA: Yo me hago un chequeo general cada tres meses. A la salud hay que cuidarla. Hay que ser metódica. Yo me despierto todos los días a la misma hora. Y lo primero que hago es...

LEONOR: (INTERRUMPIÉNDOLA) La pastillita.

LAURA: En ayunas jamás. Desayuno un preparado que me dio la dietista, es una mezcla de cereales, frutas desecadas, malta...

LEONOR: ¿Malta? Pero eso es para sacar leche de los pechos. No se habrá equivocado. ¿Vos estás amamantando?

LAURA: ¡Por supuesto que no! Es para la piel. Después media hora de gimnasia yoga y me siento como nueva. ¿Vos hacés algo?

LEONOR: ¿Yo? Y.. Con la aspiradora, la enceradora, los vidrios, el baldeo de la vereda... No me quedan ganas de nada. Además, esas cosas orientales no me gustan. Desde que nos invadieron los coreanos... ¡Porque nos invadieron! Están en todos lados. Esa gimnasia que vos decís, los restaurantes, los supermercados, todo. A mí de chica me gustaba la sueca.

LAURA: Perdón, pero el yoga no es coreano, de eso sé mucho. Hago un curso dos veces por semana. Y no tiene nada que ver con los coreanos, es hindú.

LEONOR: (INCOMODA) Perdón, no quise ofenderte. Un error lo tiene cualquiera, al fin y al cabo. De todos modos, hindú o coreano, que más da. ¡Son cosas de chinos!

LAURA: Si a vos te parece... (SILENCIO. LEONOR VUELVE AL TEJIDO. LAURA PRIMERO VUELVE A SU LIBRO LUEGO MIRA A LEONOR) También estoy haciendo un curso de diseño de modas. Voy tres veces por semana. Esto que llevo puesto lo diseñe yo y una modista me lo cosió. ¿No es lindo?

LEONOR: Me pareció ver uno muy parecido en la novela de las cuatro por el canal 66.

LAURA: Es único, no puede haber otro igual.

LEONOR: Bueno me habrá parecido... ¡Te gustan los cursos!

LAURA: Decí que no tengo tiempo, porque si no... El año pasado hice uno de ikebana.

LEONOR: No te dije, la invasión.

LAURA: (QUE PREFIERE NO POLEMIZAR) Y uno de troquelado y bricolaje, que me encanta. Las cosas que se pueden hacer con las manos. También hice uno de recitado poético.

LEONOR: A mí me encanta la poesía. ¿Te acordás algún poema? Decímelo...

LAURA: (HACIÉNDOSE DESEAR) No, me da vergüenza.

LEONOR: Dale, aunque sea uno cortito.

LAURA: Si insistís: "LIED" de Rafael Arrieta: "Eramos tres hermanas, dijo una: / Vendar el amor con la primera estrella... / Vino la muerte y nos dejó sin ella./ Eramos dos hermanas, me decía: / Vendar la muerte y quedarás tu sola./ Pero el amor llevóla./ Yo clamaba, yo clamo: Amor o muerte/ Amor o muerte quiero/ Y todavía espero.

LEONOR: (APLAUDE) Yo recitaba, también, en el colegio para los actos. Todavía me acuerdo la que me decía mejor. ¿Querés que la recite?

LAURA: Y.. si querés

LEONOR: Lástima que no tenga el vestuario y el decorado. Me acuerdo como si fuera hoy. Fue en 5° grado, era el "día del animal", imagínate... Yo vestida de vaca, con un cencerro acá, con mucha paja alrededor, y un bebedero. Espera... Espera que tengo que sentirme un poco vaca... (SE CONCENTRA) Ya está. "LA VACA MUERTA" de Don Baldomero Fernandez Moreno: "Lentamente venía la vaca rosilla / por el campo verde, todo lleno de agua./ Lentamente venía, los ojos muy tristes / la cabeza baja, / y colgando del morro brillante / un hilo de baba./ -¡ Hazla correr, hombre!-/ la mujer gritaba / al viejo marido./ -¡ Si viene empastada! / Y el viejo, apurado, / los brazos subía y bajaba/ y la vaca corrió como pudo, / los ojos más tristes, la cabeza baja... / Junto a un alambrado, / salpicando el agua/ cayó muerta la vaca rosilla, / El viejo y la vieja lloraban. / Y vino un vecino / con una cuchilla afilada, / y en el vientre redondo y sonoro / dio

una puñalada./ Un poco de espuma, / de un verde clarito de alfalfa, / surgió por la herida, y el docto vecino, después de profunda mirada, / acabó sentencioso: - La carne está buena, / hay que aprovecharla./ Los cielos estaban color de cenizas, / el viejo y la vieja lloraban." (COMPONIÉNDOSE) Viste que triste. Todavía se me hace un nudo en la garganta.

LAURA: Muy lindo. Te salió muy bien el animal.

LEONOR: Me hubiera gustado seguir como actriz. Pero una elige, ¿viste? (PAUSA) Pero mira que sinvergüenza ese tipo, ya es la tercera vez que pasa... ¡Y como mira para acá!

LAURA: Será por la vaca.

LEONOR: No sé, pero anda cada degenerado suelto. De chica me di un susto. Un hombre me siguió como tres cuadras y en una esquina se abrió el sobretodo. No sabes lo que me mostró.

LAURA: Me imagino. Pero creo que ahora no te asustarías...

LEONOR: No hay derecho, una no puede andar en la calle tranquila. Tendrían que aplicar la pena de muerte. En la televisión se ve cada cosa. Ahí vuelve, el desgraciado. Te mira a vos. Cuidado, hacete la distraída. ¡ No lo mires ¡

LAURA: Me hacés acordar a una tía que me decía que a los hombres no hay que mirarlos a los ojos... Vaya a saber que les miraba la tía. (DA UNA CARCAJADA)

LEONOR: Callate, que va a pensar que le damos confianza. Y vos después te vas y yo tengo que aguantarlo.

LAURA: ¿Dónde está el famoso tipo?

LEONOR: Mirá disimuladamente. Está cerca de la cancha de bochas.

LAURA: ¿Era ese el tipo? (SE LEVANTA Y LO SALUDA CON LA MANO)

LEONOR: No lo saludes. ¿ Qué hacés? Te volviste loca.

LAURA: Es un compañero de trabajo. (CONFIDENCIALMENTE) Quiere a toda costa que salgamos. Pero es carne vieja, un baboso. Yo ni muerta salgo con ese viejo.

LEONOR: Para un poco, que no es tan viejo. Debe tener nuestra misma edad.

LAURA: Yo no sé que edad tendrás vos. Pero a mí nunca me dan más de treinta.

LEONOR: No sé cuantos te dan, pero debés tener como yo, que tengo cuarenta y pico. Vamos, confesá.

LAURA: Ando por ahí... Más o menos. Ayer, Sergio, un amigo de treinta y dos, me dijo que tenía el cuerpo de una piba de veinte.

LEONOR: Tenés un lindo cuerpo es cierto. Pero la cara es tan alcahueta...

LAURA: Cuando haga falta me voy a un cirujano plástico y ya está.

LEONOR: Yo no le tengo miedo a las arrugas. La cara es el espejo del alma, decía mi mamá.

LAURA: Prefiero tener el alma bien planchadita. (SE RIE)

LEONOR: (SE TOMA UN MATE DE UNA SOLA CHUPADA) ¿Vivís cerca?

LAURA: Tengo que tomar dos colectivos. Vivo en Palermo, en un departamento.

LEONOR: Ah... Palermo.

LAURA: No te gusta.

LEONOR: Sí... sí que me gusta. Lo malo es que no tengas coche.

LAURA: Y eso que sé manejar. Hice el curso en el Automóvil Club, por las dudas.

LEONOR: Nosotros sí tenemos. Estuvimos a punto de ir a vivir a Palermo. Pero preferimos el coche. Una tiene que elegir. Además me gustan las casas. Los departamentos son como conventillos con ascensor.

LAURA: ¿Sabés manejar?

LEONOR: No.

LAURA: Claro, seguro que tu marido no te deja.

LEONOR: No es eso. A mí me gusta que me lleven. Una se sienta y parece que tuviera chofer. No tenés que pensar en nada. Sólo mirás por la ventanilla...

LAURA: Para eso viajá en colectivo como yo.

LEONOR: Yo salgo poco. Pero cuando salgo, voy en nuestro coche, con mi marido o mis hijos.

LAURA: Yo no nací para que me lleven. Si tuviera auto, manejaría.

LEONOR: ¿Y en que trabajás? Seguro que sos bancaria.

LAURA: ¿Cómo te diste cuenta?

LEONOR: Todos los del Banco vienen a comer a esta plaza. Decime, ¿qué se siente con tanta plata en las manos?

LAURA: Mucha responsabilidad. Pero yo no soy cajera.

LEONOR: (DESILUSIONADA) Ah...

LAURA: (ORGULLOSA) Soy jefa de sección.

LEONOR: ¿Jefa de sección? Vos jefa de sección. ¡ Qué maravilla! Yo también pude haber sido una jefa de sección. No te niego que me hubiera gustado, era buena en contabilidad. Lo de la "partida doble" me lo sabía de memoria. "Las pérdidas se debitan las ganancias se acreditan". ¡Todo! Me lo sabía todo... Pero el instinto que una tiene me hizo seguir la profesión de madre. Es tan lindo verlos crecer... Y al marido hay que cuidarlo... Alguien se tiene que quedar en la casa...

LAURA: Yo tengo compañeras que trabajan y tienen hijos.

LEONOR: Las cosas hay que hacerlas bien. No es igual. ¿Vos acaso tenes chicos?

LAURA: Soy soltera.

LEONOR: Lo que yo digo: ¡Hay que elegir! No se puede las dos cosas. Renunciaste a todo por tu trabajo. Si te casas a la casa sino te dedicás a trabajar y llegás a ser jefa de sección. ¿Te dicen jefa? ¡Que lindo que a una la llamen jefa! La bronca que tendrán los hombres con vos.

LAURA: No es para tanto. ¿Tenés hijos chicos?

LEONOR: Tengo a Mario, de 25 y Zulema de 18. Son divinos.

LAURA: Ya mucho cuidado no necesitan.

LEONOR: Crecen. Pero siguen siendo como chicos. Hay que mimarlos, igual. Una comidita... La ropa... Son tan pegotes de la madre.

LAURA: Que lindo una familia... Me hubiera gustado tener una familia.

LEONOR: Madre o jefa de sección. Una elige. Estás arrepentida.

LAURA: Que voy a estar arrepentida. Yo no nací para fregona. Yo quiero tener una oficina, con mi nombre en la puerta, ser una mujer de empresa, una ejecutiva. Nada de pañales, ni de ollas...

LEONOR: Che... No es para tanto. Es tan lindo preparar algo con mucho cariño. Preparo cada plato, de esos de la televisión, y después los veo sentarse a la mesa, todos juntos y..

LAURA: Y en cinco minutos se comen todo lo que tardaste horas en preparar.

LEONOR: Eso es verdad, no lo había pensado. Mario es una bestia. Ni el perro traga como él. Lo peor es que tiene digestión rápida así que en dos minutos va al baño y.. (COMIENZA A FLAQUEAR EN SUS ARGUMENTOS) Pero hay otras cosas agradables... Una vendría a ser como una especie de ... Jefa de mantenimiento, cocina, etc., etc....

LAURA: Y.. si te conformás con eso.

LEONOR: Che, vos no serás una de esas feministas, ¿no? Y vos conseguiste la oficina con el cartelito que tanto querés.

LAURA: Todavía no, pero...

LEONOR: Ya sos grande. Uno de estos días te jubilan y sonaste. Tenés que apurarte. Yo en cambio...

LAURA: A vos no te llega la jubilación. Ojalá te llegara. Te hacen abuela y ya está. Te encajan los nietos día y noche porque tus hijos tienen que vivir. Y todavía tenes la suerte de cocinarle y

cambiarle los pañales a 5, 10, o 15 nietitos... ¡Y volvés a empezar! (LEONOR AL BORDE DE UN INFARTO) Pero con treinta años más encima. ¡Lindo futuro!

LEONOR: (SE AHOGA, LUEGO REPONIÉNDOSE) ¿No te quedan una de las pastillitas rosa?

LAURA: (INFLEXIBLE) No se pueden tomar seguido. Crean adicción.

LEONOR: No importa. Ahí viene otro tren. (PAUSA. LAURA VUELVE AL LIBRO: LEONOR SE TOMA UN MATE Y LUEGO RESPIRA HONDO. FINALMENTE SUSPIRA.) Ya está. ¿Qué leés?

LAURA: Un artículo sobre el sexo y la mujer después de los cuarenta.

LEONOR: Ah... ¿Y qué dice?

LAURA: Habla sobre la plenitud sexual de la mujer.

LEONOR: Eso es verdad. Yo tengo una plenitud... Que ni te imaginás. ¿Y vos?

LAURA: Yo también, por supuesto. Pero depende...

LEONOR: ¿Depende de qué?

LAURA: ¿Vos tenés orgasmo de clítoris o de vagina?

LEONOR: Este... Algunas veces una cosa y otras, otra... Vos me entendés.

LAURA: Ah. Pensé que ya estabas estabilizada.

LEONOR: Que voy a estar estabilizada. Vos no conoces a mi marido.

LAURA: ¿Sólo lo haces con él?

LEONOR: ¿Y con quien más?

LAURA: En la variedad está el gusto.

LEONOR: Si una es de "esas".

LAURA: ¿De cuales?

LEONOR: De las que cambian de hombre como de bombacha.

LAURA: (INDIFERENTE) Esto es interesante. (LEYENDO) "Diez maneras de no quedar embarazada"

LEONOR: ¿Diez maneras? A la pucha, que manera de progresar. En nuestra época no había más que dos. La píldora o quedarse con las ganas. Decían que si tomabas la píldora te crecían los pechos, te salían bigotes o podías llegar a tener un chico deforme. Ahí también tenías que elegir.

LAURA: También estaban los profilácticos.

LEONOR: Ni me hables de esa porquería. Eso lo usaban con las prostitutas. Como te decía, o la píldora o quedarse con las ganas.

LAURA: Y vos, seguro que te quedaste con las ganas.

LEONOR: Debut y despedida. Embarazo a los 19, casamiento y se acabo todo. Pobre Rolando, la cara que puso cuando se lo dije... Al menos no se fue, como le pasó a otras.

LAURA: ¿Y te casaste con el primero? Yo ni loca. No te voy a negar que me asustaba, pero yo tomaba mi pastillita a la mañana, y sanseacabó.

LEONOR: ¿Por qué mierda le habré tenido tanto miedo a la píldora? Las tetas me crecieron igual, bigotes me los depilo, y lo de los chicos deformes debe ser mentira, sino estaría lleno de chicos con cinco manos. (CONVENCIENTOSE) Pero al menos me queda el consuelo de decir que soy mujer de un solo hombre.

LAURA: Si eso te conforma...

LEONOR: Tendrían que condecorarme, al menos una medalla antes de morir. Una medalla al mérito.

LAURA: A mí tendrían que darme la cinta azul de la popularidad. (SE RIE)

LEONOR: ¿Tantos?

LAURA: (CONFIDENCIAL) Nunca muchos a la vez. Pero que le di uso, le di. Ah... Eso sí que saca los nervios.

LEONOR: (ALTERADA) No me hables de los nervios. Ni de "eso" tampoco.

LAURA: Te hacés los ratones.

LEONOR: Qué me voy a hacer. (PAUSA) Habrás conocido muchos hombres.

LAURA: (COMPLICE) Hay cada loco suelto.

LEONOR: ¿Y siempre por placer?

LAURA: Con vos no se puede hablar. Sos metepúa. Primero me dijiste drogadicta y ahora prostituta.

LEONOR: ¿Qué sé yo...? Te hubiera convenido... Hubieras logrado mezclar el trabajo con el placer.

LAURA: Tengo derecho a sentir y a disfrutar como ellos. ¡Bien que si fuera hombre estaría todo en orden!

LEONOR: Te dije que eras feminista.

LAURA: Vos quedate con tu medalla al mérito, yo estoy muy contenta con mi cinta azul de la popularidad. Seguro que estarás educando a tu hija para que te siga los pasos.

LEONOR: Por lo que me escucha.

LAURA: ¿No era tan apegada?

LEONOR: Fue una manera de decir. Vos tan superada, seguro que te llevarías bien con ella. ¿Qué le puedo enseñar yo que me quedé fuera de juego en el primer partido? Sería mejor que se parezca a vos, que tenés tu buena campaña.

LAURA: Al menos va a poder elegir y no engancharse de apuro.

LEONOR: Más vale que te apures con la elección, sino te vas a quedar sin nada o con un saldo de liquidación.

LAURA: Eso no es verdad.

LEONOR: Tanto cuidado con las venéreas y después...

LAURA: Yo me cuido para que sepas. No lo hago con cualquiera, sólo con amigos.

LEONOR: ¿Amigos?

LAURA: Sí, así les digo yo.

LEONOR: Yo tengo un solo "amigo". Que además es mi marido. Es tan lindo dormir abrazada por alguien. Sentir su calor en la cama. ¿ Al menos, tus amiguitos se quedan a dormir?

LAURA: No, nunca.

LEONOR: Claro, pájaro que comió, voló.

LAURA: No. Yo no los dejo, estoy muy bien sola... Y además...

LEONOR: Claro, seguro que son casados, y las esposas no los dejan dormir fuera de casa.

LAURA: Ya te dije que yo no quiero que se queden. Insisten e insisten, pero yo no quiero. Ayer mismo uno me propuso matrimonio. Le dije que no, se quedó como hasta las cinco de la mañana y hoy me llamó a la oficina Hice decir que no estaba. Cuando digo que no es no.

LEONOR: ¿Y donde lo conociste?

LAURA: Bailando.

LEONOR: ¿Y cómo se llama?

LAURA: (DUDANDO.) Se... se llama Juan

LEONOR: ¿Y qué edad tiene?

LAURA: Veintinueve.

LEONOR: Un poco más grande que mi hijo, tu amiguito.

LAURA: Es muy maduro.

LEONOR: ¿Y te propuso matrimonio? Pero que pensás, que porque no viví mucho soy tarada. ¡No te creo! Estás mintiendo. Mira si ese chico le va a proponer casamiento a alguien de tu edad.

LAURA: (ALTERADA) Es verdad. Te digo que es verdad

LEONOR: Tendrías que haber aceptado entonces. Los años pasan pronto y que a una la llamen solterona no es divertido. En tan lindo tener un hombre siempre con vos. Claro, pero a vos no te gustaría.

LAURA: Claro que me gustaría. Ya que querés saber todo, te lo digo. No se quedan, ninguno de esos hijos de puta se quedan. Siempre se van, nunca pude retener a nadie. Estoy sola. ¿Eso querías escuchar? Soy una solterona, ni siquiera tengo un perro que me ladre, porque soy alérgica a los perros. ¿Estás contenta? (SE PONE A LLORAR) Yo de todos modos no me cambiaría por vos. ¿Te miraste en el espejo? ¿Vos decís que tenés mi edad? Te echaste como una vaca, una vez que enganchaste algo seguro.

LEONOR: ¿Vaca echada? ¿Yo una vaca echada? (QUEDA COMO SHOCKEADA. LAURA SACA EL FRASCO Y SE TOMA UNA PASTILLA.) Una vaca echada...

LAURA: (AL VER A LEONOR) Tomá una, te hace falta.

LEONOR: Dejá, me va a hacer mal.

LAURA: ¡Qué te va a hacer mal! Yo me tomé como quince un día, y ni mú.

LEONOR: (LA MIRA) Una vaca echada. Como la Rosilla.

LAURA: Perdoname.

LEONOR: Qué te voy a perdonar. Si me dijiste la justa. Me dejé estar... Es clarito. Yo me cuidaba, ¿sabés?. De chica me hacía la toca todos los días, o me iba a lo de una amiga que me batía el pelo así de alto. Usaba pestañas postizas de este largo y me ponía unas minifaldas así de

cortas. Y un día, no sé cuando, dejé de mirarme al espejo. Los chicos, el trabajo en la casa, no sé qué fue. O tal vez este tejido de mierda que me embruteció. (TIRA EL TEJIDO AL PISO)  
¿Tenés un espejo en la cartera?

LAURA: Dejá, no importa.

LEONOR: Sí que importa. Dámelo. (SE MIRA EN EL ESPEJO) Una vaca echada. Eso es lo que soy. Esperando el matadero. Estoy vieja y fea. Parezco una jubilada en la plaza. Que vergüenza. Me siento tan avergonzada. (SE MIRA LA ROPA) Tengo manchas de aceite. (CASI LLORANDO)

LAURA: Tranquila.

LEONOR: Ya estuve tranquila mucho tiempo. Ahora tengo que ponerme nerviosa. Tengo que moverme. Tango que ponerme en movimiento. (COMIENZA CAMINAR ALREDEDOR) Me dijiste la justa. Y yo fui mala con vos. Me dio envidia. Hace seis meses que mi marido y yo... no hacemos nada de nada. Antes era una vez al mes por lo menos... pero ahora... ¡Qué plenitud sexual de los cuarenta ni que mierda!. Una vaca echada. ¿Cómo puede excitar una vaca? Seguro que tiene otra por ahí. Alguna buscona que se acuesta con cualquiera.

LAURA: (LLORA, ALUDIDA)

LEONOR: No, no lo dije por vos. Fue una manera de decir. No pensaba en vos.

LAURA: Vos por lo menos tenés los chicos.

LEONOR: Ellos hacen la suya, Rolando hace la suya y yo espero. Algunas noches, si llegan temprano, los veo. Lindo consuelo. Me paso el día sola entre cuatro paredes esperando que alguien llegue. Hay días en que se me seca la garganta por no hablar. Lo que daría por haber llegado a ser alguien, como vos. Jefa de sección, qué sé yo.

LAURA: Vení, sentate. Tomá un mate. (SE LO SIRVE) A mí también se me seca la garganta. Nueve horas ante una pantalla. Con numeritos, numeritos, sumar, restar, sumar, restar. Antes hablaba un poco, cuando atendía el mostrador, pero empezaron las várices y me dieron el pase. Ahora estoy ante la pantalla. Todo el día ante la pantalla. Por eso me revienta la televisión.

LEONOR: Pero al menos te pagan. Tenés tu plata. Y podés hacer lo que quieras con ella.

LAURA: Para lo que me alcanza. Además hay que ahorrar, para el futuro. Yo no tengo a nadie que me entregue el sobre a fin de mes.

LEONOR: O sea que no te alcanza nada más que para mantenerte.

LAURA: Estamos en crisis.

LEONOR: Mi abuelo decía que se había criado en plena crisis. Y ahora tendría como cien años. Desde que me acuerdo estamos en crisis. (SE RIE CON UNA CARCAJADA.) ¡Qué vidas! Con nosotras sí que no podrían hacer una telenovela.

LAURA: Oí. Oí que música pasan. (Ambas se abrazan y bailan)

LEONOR: Es de nuestra época. La bailaba en el club. ¡Cómo me apretaba Rolando!

LAURA: Yo salía con un estudiante de medicina. Tenía el pelo largo hasta acá. Y se creía que era igual a Ringo Star.

LEONOR: A Rolando se le daba por los sueters. A lo Johnny Tedesco. Ahí agarré el vicio del tejido.

LAURA: (SOBRESALTADA) Va a ser la una. Me voy, tengo que fichar en punto.

LEONOR: ¿Las jefas también fichan...?

LAURA: Ya te salió la mala leche de nuevo. Soy "casi" jefa. Encargada, por ahora. Pero en la próxima reestructuración entro seguro. Me voy. Gracias por el mate.

LEONOR: Chau... ¡Esperá! ¿Mañana volvés a comer acá?

LAURA: No sé. Hay tanto trabajo atrasado...

LEONOR: Tratá. No sé si fueron las pastillas o qué, pero me siento mejor. Tal vez el hablar con alguien...

LAURA: Casi seguro que vengo.

LEONOR: Te voy a traer unas croquetas de papa, me salen bárbaras. Además voy a traerte fotos de antes.

LAURA: Hasta mañana, Leonor.

LEONOR: Hasta mañana, Laura.

LEONOR QUEDA SENTADA. MIRA A UN COSTADO Y VE EL ESPEJO DE LAURA. LA BUSCA CON LA MIRADA PARA DEVOLVÉRSELO. AL VER QUE ES IMPOSIBLE LO TOMA EN SUS MANOS Y SE OBSERVA. SE PELLIZCA LAS MEJILLAS SE RETOCA EL PELO Y SONRIE. LA RADIO DEJA ESCUCHAR: "DE VEZ EN CUANDO LA VIDA" DE JOAN MANUEL SERRAT.

**El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su puesta en escena. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. santiagoms\_2000@yahoo.com**